

**¿POR QUÉ ME HAS ABANDONADO?  
El psicoanálisis y el fin de la sociedad patriarcal  
de Daniel Gil y Sandino Núñez.<sup>1</sup>**

**LA FUNCIÓN PATERNA Y EL LUGAR DE LA MUJER  
EN LA SOCIEDAD CONTEMPORÁNEA**

*Fanny Schkolnik<sup>2</sup>*

En este libro, Daniel Gil y Sandino Núñez se interrogan e interpelan los vínculos entre el psicoanálisis y el lugar adjudicado al padre en la sociedad y la familia, desde el Imperio Romano a la actualidad, en un planteo profundo, riguroso, abierto a la posibilidad de discutir y disentir y frente al cual no podemos permanecer indiferentes. La intención de los autores es seguramente esa, la de movernos a reflexionar, conmovernos, inquietarnos y sacarnos de posturas, tal vez más cómodas de adherir a lo conocido, abriendo también la posibilidad de polemizar. No cabe duda de que logran ampliamente cumplir estos propósitos. Los efectos de un trabajo con estas características no son ajenos a lo que sentimos y pensamos, ubicados en esta región del mundo y en un momento muy convulsionado de profundos cambios socio-económicos, sociales y culturales. En este contexto, que se caracteriza por la ruptura de los referentes conocidos y la necesidad de enfrentar incertidumbres de diverso tipo, nos invitan a repensar y, de ser necesario, modificar los fundamentos ideológicos y teóricos en los que se basa nuestra práctica.

Recordemos que la postura freudiana que más ha contribuido a lo que se ha dado en llamar la revolución psicoanalítica, es precisamente la que abandona las certezas y no se sorprende por los cuestionamientos sino que, por el contrario, los considera enriquecedores. Una orientación epistemológica que está estrechamente ligada a una concepción del sujeto en la cual la noción de inconsciente supone oscuridades que establecen un límite a la posibilidad de conocer la realidad psíquica y, en consecuencia, nos mantie-

---

1. *¿Por qué me has abandonado? El psicoanálisis y el fin de la sociedad patriarcal: Gil, D. y Núñez, S. 2002, Montevideo. Ed. Trilce.*

2. *Miembro Titular de Asociación Psicoanalítica del Uruguay. Francisco Muñoz 3013 Ap. 401 - Tel. 707 0261 - E-mail: schkol@adinet.com.uy*

ne precavidos respecto a los múltiples disfraces con los que esta realidad pueda mostrarse. Pero es cierto que Freud fue un hombre inserto en un momento histórico distinto al actual en el que, como muy bien queda planteado en este libro, prevalece fuertemente la normativa propia de la familia patriarcal. Nos muestran que los importantes cambios que se han dado en la familia a lo largo de las últimas décadas del siglo pasado y comienzos de éste hacen que necesariamente tengamos que posicionarnos de otra manera respecto a la concepción de la familia nuclear tradicional. Y nos conducen a interrogar e interpelar los supuestos teóricos del psicoanálisis, manteniendo una disposición para los cambios, tanto en lo referente a la forma en que nos ubicamos como analistas frente al contexto socio-político-cultural en el que vivimos, como a la concepción que manejamos de la metapsicología, la comprensión de nuestros pacientes y las condiciones en las que realizamos nuestra práctica.

“¿No será que el complejo de Edipo es la organización fantasmática del deseo en la sociedad patriarcal?”, se pregunta Daniel Gil. Y relaciona esto con las nuevas formas de paternidad y maternidad, estrechamente vinculadas al nuevo lugar de la mujer en la sociedad. Este es un planteo sin duda muy pertinente, en tanto responde a lo que la investigación sociológica nos aporta. ¿Cómo no cuestionar la vigencia del Edipo como estructurante del sujeto o como núcleo básico de la patología, en la medida que todo puede y debe ser recontextualizado? Pero también quedan planteadas muchas preguntas acerca de la importancia de la función de corte y el ejercicio de la misma por la madre, el padre o las más complejas variantes que pueden darse en las familias monoparentales.

¿Qué papel adjudicarle a esas marcas que han dejado en el sujeto los primeros contactos con las figuras parentales. Marcas, que comprometen el cuerpo erógeno y contribuyen a una estructuración psíquica en la cual lo inconciente juega un papel fundamental. ¿Cómo pensar la prohibición del incesto? Los autores nos proponen una reflexión en profundidad de las características que asume dicha prohibición en base a los patrones culturales actuales, bien distintos de los que manejaba Freud u otros analistas de su época, si bien sigue vigente la noción de inconciente que supone la existencia de un sujeto dividido y de un conflicto psíquico que lo constituye como tal.

En algún lugar hay un límite y ese límite tendrá que darse para que persista el deseo en el marco de lo esencialmente humano. En este sentido resulta muy interesante la propuesta de Françoise Héritier, citada en el libro, que al referirse a la prohibición del incesto dice que lo verdaderamente prohibido sería el contacto de los cuerpos y el pasaje de los humores idénticos de un cuerpo a otro. El coro no le dice a Edipo que se ha acostado con su madre, le dice que se ha encontrado con su padre en la matriz de su madre, como si esto fuera lo más terrible.

Los interesantes aportes antropológicos que nos traen los autores hacen pensar que en algún lugar tendrá que estar lo prohibido, el límite de lo posible para que se mantenga la cultura. El conflicto entre el deseo y algo del orden del límite parece man-

tenerse aunque con características diferentes en las distintas culturas y épocas. Si el límite desaparece entramos en el terreno de lo indiscriminado. Y es precisamente en el campo de lo sexual y de las relaciones sexuales y de parentesco, nos dice Daniel Gil, donde adquiere mayor relevancia la diferencia de sexos y generaciones y las funciones paterna y materna, por el lugar que tienen en el psiquismo humano. Y agrega, en este mismo sentido, que “cuando en cualquier cultura hay un hecho que pone en riesgo la distinción entre lo diferente y lo idéntico, circunstancia en que se borran las categorías. -las leyes del espíritu humano, para utilizar los términos de Lévi-Strauss- se produce un punto impensable, que es como si el sujeto cayera en lo indiscriminado, lo no representable, quedando arrojado de la cultura del mundo, y perdiera su condición humana”.

Respecto a los cambios en la familia de Occidente desde el Imperio Romano a la actualidad, queda la pregunta acerca de si ha decaído la familia o la familia patriarcal. “¿Por qué me has abandonado?” es el título provocativo del libro, aludiendo a la pérdida del papel del padre en nuestra cultura. ¿Cuál es ese padre que nos ha abandonado? Y Daniel Gil nos dice que el aparente desfallecimiento de la función del padre, que aparece en formas de organización social en las que no necesariamente se constituye la familia nuclear tradicional, tal vez corresponda al declinamiento de la función imaginaria del padre. Una propuesta que habilita a seguir pensando cómo operará lo simbólico y su articulación con lo real y lo imaginario en las nuevas formas que están adquiriendo el padre y la madre con el cambio en las funciones en nuestra sociedad actual.

Por otra parte, Daniel Gil también nos plantea que no avanzamos en la comprensión de la sexualidad partiendo exclusivamente de las categorías de lo masculino y femenino. “Decir que la anatomía es el destino lleva no sólo a pensar en diferencias sexuales sino también en discriminación jerárquica. La anatomía es un constructor cultural determinado por posibilidades culturales, opiniones, tecnologías y problemas políticos. El fundamento de la diferencia no está en lo anatómico. Las diferencias en el cuerpo, cuando se expresan, cuando son discurso, lo hacen dentro de códigos de la cultura. No se trata de desmentir las diferencias sino de ver qué uso se hace de ellas”

¿Qué efectos tendrán todos estos cambios en las generaciones futuras?. Como psicoanalistas, tendremos que partir de conceptos que puedan dar cuenta de esos cambios, aunque también podremos apoyarnos en algunas nociones fundamentales que constituyen los cimientos de nuestra postura metapsicológica y nuestra práctica. Con la noción de inconciente, se pueden pensar los efectos de lo que escapa a la voluntad y la razón, que nos hace aceptar lo desconocido de nosotros mismos, nos estructura en base al conflicto psíquico y nos constituye en nuestra subjetividad.

Desde la libertad que le ofrece su formación en Filosofía y Filosofía del Lenguaje, Sandino Núñez se introduce en cuestionamientos del psicoanálisis, justamente no desde la dimensión metapsicológica y de la práctica clínica sino desde su dimensión política, como construcción social, llevado por reflexiones sobre discursos interpretativos de la

cultura contemporánea. Nos dice así: “quiero reconocer el poder metafórico y metaforizante de la psicopatología y el psicoanálisis y al mismo tiempo, también, si se quiere, toda su ingenua soberbia, su pretensión de soberanía y universalidad, su modo de quererse por encima de las clases, poderes e historia, o de sentirse inocente con respecto a las estrategias de gobiernos y Estados”

El riesgo de caer en posturas que apuntan a esa supuesta universalidad de nuestros postulados, lo tenemos permanentemente los analistas, riesgo del cual tenemos que cuidarnos. Pero también tenemos que tener presente que no se trata de una característica propia del psicoanálisis, que precisamente busca valorar lo singular de los diferentes discursos, los límites de nuestra posibilidad de conocer, las oscuridades que encierra lo que aparece manifiestamente ante nosotros, y la necesidad permanente de reformular hipótesis en la medida que la práctica así lo exija.

Para terminar, quiero decir que los autores nos entregan un libro que busca romper con los esquemas rígidos que impregnan nuestra cultura y nos inhabilitan para pensar. Con este trabajo conjunto confirman una vez más la importancia de una intertextualidad en la que, al mismo tiempo, se respeta la especificidad de cada disciplina. Sin desconocer la complejidad que implica tomar en cuenta planteos que surgen de una tarea de investigación que parte de la antropología, la historia o la sociología, para pensarlos en el terreno del psicoanálisis, encuentran ese difícil equilibrio imprescindible para rescatar lo propio de cada disciplina y a la vez enriquecerse con los aportes que provienen de otros campos del conocimiento.